



© 852240 **Colección Margarita Scott**, *Calle con órganos*, México, diciembre de 1904 SECRETARÍA DE CULTURA. INAH. SINAFO. FN. MX  
Negativo de película de nitrocelulosa

# Tras la pista útil

Beatriz Malagón\*

Un santuario de enormes cactus en medio de un entorno agreste y desolado, se nos muestra en esta fotografía. Un campesino nos advierte, arrobado, la grandeza del paisaje. Sobre la vereda de tierra se proyectan las sombras irregulares de las ramas, rodeando al hombre que posa sonriente ante la cámara. La iluminación lateral de la

\* Universidad Nacional Autónoma de México



toma permite apreciar algunos pequeños frutos que, por su semejanza con los arándanos, le valieran el nombre. Se trata de una imagen perfectamente reconocible de los grupos pintorescos de nuestro país; un retrato *in situ*, que por ello, debiera convertirse en la memoria del lugar. Sin embargo, al tratarse de una imagen descontextualizada, y con deficiencias en sus referencias (como suele suceder en las tantas que hibernan en los archivos), impide continuar con un análisis más amplio.

La ficha catalográfica de esta fotografía, perteneciente al fondo de Margarita Scott (hija del fotógrafo Winfield Scott), señala una fecha de elaboración demasiado exacta (diciembre de 1904) y un “autor desconocido”; hecho extraño ya que se trata de un fondo familiar que, supuestamente, debería albergar el trabajo del fotógrafo. Y, aunque es un fondo recientemente adquirido —no han pasado ni siquiera diez años desde la donación del archivo familiar de la nieta de W. Scott a la Fototeca Nacional—, llaman la atención estas imprecisiones y se agradecería que se nos brindara información más detallada sobre la conformación del fondo o las características de la colección. Migajas de evidencias, ciertamente, pero que ayudarían a rescatar la información visual del documento que espera ser descubierto e interpretado. Si se pierden los datos o si falta información en las fichas del archivo sólo queda una imagen sin identidad que impide realizar un trabajo de interpretación con un mínimo de posibilidades de éxito; sin las pistas fidedignas en la pieza del archivo sus significados pueden confundirse e incluso perderse.

De allí la importancia de que aprendamos a observar en las propias imágenes lo que no nos pueden proporcionar otras fuentes: la particularidad de una sonrisa, de un gesto o la forma de vestir; signos ambiguos y difíciles de interpretar pero que, sin embargo, nos remiten al momento del tiempo que hizo posible tal o cual composición y nos hablan del carácter de una época, pues exhiben las reminiscencias culturales que marcaron ese momento determinado.

A pesar de que las imágenes que encontramos en los archivos son sólo una simple representación de la visión del fotógrafo, ellas nos permiten intuir un principio que va más allá de la casualidad y nos consienten verlas de un solo golpe, como si un rayo de luz las iluminara de repente. Y, aunque los sucesos y los hechos permanezcan en suspensión, petrificados en el tiempo, no podemos olvidar que ellas también forman parte del patrimonio documental de nuestro país.